

Domingo IV de la semana de cuaresma// Jn 9, 1-41

“Jesús se enteró de que le habían echado afuera y encontrándose con él, le dijo: ¿Tú crees en el Hijo del hombre? (Jn 9,35).

Jesús cura a un ciego de nacimiento; en realidad le da el don de la fe, para que pueda creer en Él y seguirlo. Los fariseos lo echan de la sinagoga... Todos nacemos espiritualmente ciegos, es Jesús quien nos abre los ojos en el Bautismo, para que podamos conocer al Padre y ser sus hijos.

La fe nos permite acoger el don de Dios; pero no todos lo entienden. Jesús es el único que puede acoger las inquietudes más profundas de nuestro corazón.

Creer en Jesús, es descubrir quiénes somos. La amistad con Cristo nos da la verdadera identidad, nos permite vivir la vocación personal, nos



da la misión en el mundo para ser felices y nos muestra el destino final, que es estar junto a Él.

El Hijo del hombre, es Cristo, que nos revela la dignidad más excelsa de cada persona. Su entrega en la Cruz, nos comunica el precio que

paga por nosotros, para que seamos felices en su amistad.

“Que canten de alegría las naciones, porque riges el mundo con justicia” (Sal 66, 5).

Jesús, haz que te descubra presente en mi vida y que me entregue a ti; que te siga y te vea en la vida de los demás.

¡Jesús, auméntame la fe!

¿Trato de profundizar la amistad con Cristo, para afianzar mi identidad de persona?

En unión de oraciones

Hno. Javier Lázaro sc